

SENDIC, GORRIARAN MERLO, GABEIRA

# 20 AÑOS DESPUES

Raúl Sendic en el Uruguay,  
Enrique Gorriarán Merlo en  
la Argentina y Fernando  
Gabeira en el Brasil son  
tres nombres que en los  
respectivos países se  
asocian, inequívocamente, al  
período en que la vía de la  
lucha armada cobró

extraordinario vigor en  
América latina. En las tres  
entrevistas que *Página/12*  
reproduce a continuación  
aquellos tres hombres,  
protagonistas de una  
época, reflexionan desde  
ópticas diametralmente  
opuestas sobre el  
fenómeno de la violencia  
política.





**R**io de Janeiro, 4 (AP). El embajador de los Estados Unidos en Brasil, Charles Burke Elbrick, fue secuestrado hoy en Río de Janeiro. Un portavoz de la embajada ha confirmado la noticia a Associated Press", rezaba un cable de la época. Corría 1970 y hacia seis años que el gobierno populista de Joao Goulart había sido volteado por un golpe militar de derecha. Un rato antes de que las agencias comenzaran a escupir cables y que el presidente Nixon tomara el tema en sus manos, un grupo de jóvenes brasileños del MR-8 (Movimiento Revolucionario 8 de Octubre)—grupo armado surgido después del golpe—transportaron al embajador Elbrick, en una camioneta verde hacia una casa al sur de la ciudad. Uno de ellos, Fernando Gabeira, dejó escapar un suspiro: "¡Dios mío, hemos secuestrado al embajador de los Estados Unidos!" Al poco tiempo, Elbrick fue canjeado por quince presos políticos que salieron rumbo a México.

De regreso en Brasil tras un exilio de casi diez años, el ex periodista y ex guerrillero Gabeira decidió reincidir sólo con el periodismo, actividad a través de la cual se dedicó a formular feroces autocríticas a la experiencia armada del '70. Su *rentree* incluyó aguijonzos contra el marxismo, ideología que según Gabeira no contempla la existencia "de los negros, los indios, las mujeres". Este actual pacifista y líder del Partido Verde que expone desinhibidamente sus contradicciones ha narrado en alguno de sus libros la impresión existencial que le provocó la cárcel de la dictadura, un shock de donde arrancaron sus nuevas reflexiones: "El enemigo, en cierto sentido, era quien me proporcionaba mi estatura. Si él se encontraba hundido en la prehistoria no era posible que yo tuviera los dos pies plantados en la historia; por otra parte, una división tan cristalina entre el bien y el mal no me merecía mucha confianza". El entrevistador del siguiente reportaje es Daniel Cohn-Bendit, el célebre "Dany el rojo" de Mayo del '68.

—Hoy produces una emisión en la televisión, escribes, eres periodista. ¿Cómo te defines?

—Intento escapar a cualquier definición. Intento, de alguna manera, asentarme en una continuidad donde mis armas sean las palabras. ¡Ya sólo utilizo la palabra!

—Hablemos de las armas, de las de verdad. Cuando te veo tan relajado, tan bien integrado en la sociedad brasileña, me cuesta creer que hayas podido enrolarte en la lucha armada. No llego a imaginarte revólver en mano...

—¡Yo tampoco!... Pero en 1964, tras el golpe de Estado que derrocó el régimen del presidente Goulart, la dictadura militar instaló un régimen muy duro, muy represivo. Yo era un joven periodista del *Jornal do Brasil*, y no podíamos ejercer nuestra profesión. Todos nosotros sabíamos que cada día se encarcelaba a gente por razones políticas, que se la torturaba, pero no podíamos decir nada. Y empecé a plantearme preguntas sobre mi futuro: ¿quería convertirme en un tranquilo ejecutivo, con su Volkswagen y su confortable pisito, para seguir ejerciendo un pseudotrabajo de periodista bajo la bota de los militares? No era posible, no podía aceptarlo. Y como no existía otra forma de contestación política que la lucha armada, me enrolé en ella sin calibrar bien, por otra parte, los peligros de tal decisión.

—¿Estabas informado de las realidades de la lucha armada?

—No, muy mal. Leíamos muy poco. Conocíamos el libro de Régis Debray, *Revolución dentro de la revolución*, y estábamos muy influidos por la imagen romántica de la experiencia cubana. Pensamos que sería fácil aplicar a Brasil y a todos los países de América latina el modelo castrista. Y, además, esa idea tenía algo de fascinante...

—¿Estabas también fascinado por la idea de la lucha armada?

—La idea de que nuestro compromiso físico haría triunfar la justicia nos atraía. Estábamos convencidos, ingenua pero sinceramente, de que nos convertiríamos en héroes. Todo el ritual que rodeaba esta decisión era fascinante. Romper completamente con el pasado, abandonar nuestra familia, nuestra casa, cambiar de nombre. Era como en el poema de Federico García Lorca: «Mi casa ya no es mi casa y mi nombre no es mi nombre». Nos uníamos a una sociedad secreta encargada de una misión justa y heroica. Lo encontrábamos fascinante.

—¿Secuestraron a un diplomático americano?

—Buscábamos un medio de hacer salir de la cárcel a nuestros camaradas, que todos los días corrían peligro de morir torturados. Nuestra elección recayó sobre ese embajador americano, ya que tenía por costumbre pasearse sin escolta. Pero estábamos muy mal organizados y, el día del secuestro, casi nos

## FERNANDO GABEIRA

# "HOY MI ÚNICA ARMA ES LA PALABRA"



equivocamos de blanco... ¡y secuestramos al embajador portugués, que no significaba nada para nosotros! Por fortuna, eso no ocurrió.

—¿Cuál fue exactamente tu papel en el secuestro?

—Yo no participé en el secuestro propiamente dicho. Esperaba en la casa donde debíamos retener al prisionero, y era el encargado de hacer llegar los mensajes a los medios y recoger todas las respuestas e informaciones que pudieran sernos útiles.

—¿Ibas armado?

—Todo el tiempo. Llevaba siempre un revólver conmigo.

—¿Crees que habrías sido capaz de matar a aquel embajador?

—Creo que sí.

—¿Habrías podido hacerlo? ¿Ponerle una venda en los ojos y dispararle un tiro en la nuca en nombre de la causa brasileña?

—Pensaba mucho en la escena de una película de época, en la que un revolucionario mejicano ejecutaba a un americano mientras le decía: «Perdóname. Tengo que matarte para demostrar que te quiero mucho». Yo me encontraba en una disposición de ánimo semejante.

—Después del canje del embajador por vuestros amigos prisioneros, ¿qué pasó contigo?

—Tuve que esconderme y sumergirme todavía más en la clandestinidad. Fui a San Pablo para intentar organizar a los obreros de la metalurgia.

—¿Pero ya te buscaban?

—Sí, mucho. Estaba en la clandestinidad total.

—¿Eran muchos en tu organización?

—En San Pablo, cinco militantes, y en todo Brasil doscientos o doscientos cincuenta...

—Es poco para mover a la clase obrera. ¿Cómo te desenvolvías?

—Vivía escondido en una casa de la que casi no salía. La llamábamos «la nevera», porque allí estaba completamente retirado de la circulación. Sólo salía para contactar con mis corresponsales, tomando grandes precauciones. En realidad, pasaba mis días viendo televisión. Fue allí donde comprendí la importancia de la televisión para la imaginación de la gente, el placer que experimentaban mirando las novelas (series populares televisadas). A causa de sus miserables con-

diciones de vida, esas imágenes de lujo, de comodidad y paz, por ridículas que fueran, les permitían evadirse.

—¿Cuáles eran los resultados concretos de tu trabajo militante?

—Nulos. Debía asumir considerables riesgos cada vez que quería contactar con algún obrero, y a la policía no le costó identificarme. Fui detenido cuando me dirigía a una de esas citas. Los policías me cercaron, intenté huir. Corrí algunos metros y me derribaron de una ráfaga de metralla. Resulté herido muy gravemente. Me llevaron al hospital y me atendieron. Y desde que salí de la sala de operaciones, fui torturado. La policía se encontraba en el hospital, y en cuanto no había médicos, me interrogaban. Pero era poca cosa comparado con la tortura de los demás...

—¿Tenían tus camaradas y tú una teoría sobre qué actitud adoptar frente a la tortura?

—En nuestra visión idealizada de la lucha revolucionaria, aspirábamos al heroísmo, y nos estimábamos capaces de soportar la tortura sonriendo con ironía a nuestros verdugos. Cuando me enfrenté a la realidad de la tortura, comprendí que la única actitud posible consiste en intentar dar la impresión de que se está moribundo. Es la única táctica. Pensábamos aceptar la muerte sin vacilar. Es falso. Se vacila.

—¿Y fuiste a la cárcel?

—Estuve siete meses. Salí gracias al secuestro del embajador alemán Von Holleben.

—¿Sufriste mucho en la cárcel?

—Sí.

—¿Pensaste que no te salvarías?

—Sí, lo pensé algunas veces. Pero sabía que mis camaradas, en el exterior, preparaban secuestros para liberarnos. Eso era reconfortante. Supe la fecha de mi liberación cuando unos camaradas vinieron a decirme adiós, sabiendo ya que iba a ser exiliado. Así me enteré de que un diplomático había sido secuestrado.

—¿Qué sentiste al salir de la cárcel?

—Los guardianes nos hicieron creer que estábamos condenados a muerte, y que nos llevaban al lugar de la ejecución. Pero yo sabía que era falso.

—¿Y en el avión que te conducía a Argelia?

—Imaginate qué felicidad... aquello era el delirio.

—Cuando saliste de Brasil eras marxista...

—Sí, pero había comprendido que la explicación marxista encajaba mal con la realidad latinoamericana. Marx no pudo tener en cuenta la existencia del problema de los negros y el problema de los indios. Ignoraba las cuestiones ecológicas y no consideró para nada el problema de las mujeres.

—Ahora, muy a menudo abordas el problema de las relaciones hombre/mujer. ¿Quizá consideras que la evolución en este campo es una de las formas más eficaces para mejorar las relaciones sociales en tu país?

—A menudo hablo de ello porque noté que este tema suscitaba un gran interés en cuanto lo abordaba. La mentalidad machista que sigue predominando en las sociedades latinoamericanas es una de las causas profundas de la tolerancia del pueblo con respecto a los poderes totalitarios. Existe una complicidad inconsciente entre el pueblo y los dictadores pues la gente está acostumbrada, desde la infancia, a someterse a la autoridad del padre. Brasil es un país donde se pega a las mujeres infieles. No se trata de subestimar las causas económicas y sociales que favorecen, en nuestro país, la toma del poder por las dictaduras militares. Pero es indiscutible que rompiendo con el machismo dominante pueden nacer tipos de comportamiento que impidan el retorno de esta forma de poder. El principio de la dictadura se disimula bajo múltiples centros de poderes microscópicos, por todas partes de la sociedad. Hay un pequeño dictador que dormita en los padres, en los maridos, los profesores, los funcionarios, y todos estos pequeños mecanismos bloqueados son los que impiden el funcionamiento de la democracia.

—¿Crees que un régimen de democracia parlamentaria puede implantarse en un país del Tercer Mundo como Brasil?

—No sé en los demás países, pero en Brasil un régimen semejante puede cohabitar con diversos tipos de acciones extraparlamentarias, y crear las condiciones de acceso a una sociedad más justa. La democracia parlamentaria será aceptada por el pueblo brasileño. Pero más difícil resultará enseñarle la democracia en casa, en el lugar de trabajo, en las escuelas.

—¿Y crees que la regresión del machismo ayudará al advenimiento de esa nueva sociedad?

—Las mujeres construirán el nuevo Brasil. Son mayoría en nuestro país y cada día más numerosas en las universidades y en las unidades de producción. Representan el nuevo Brasil...

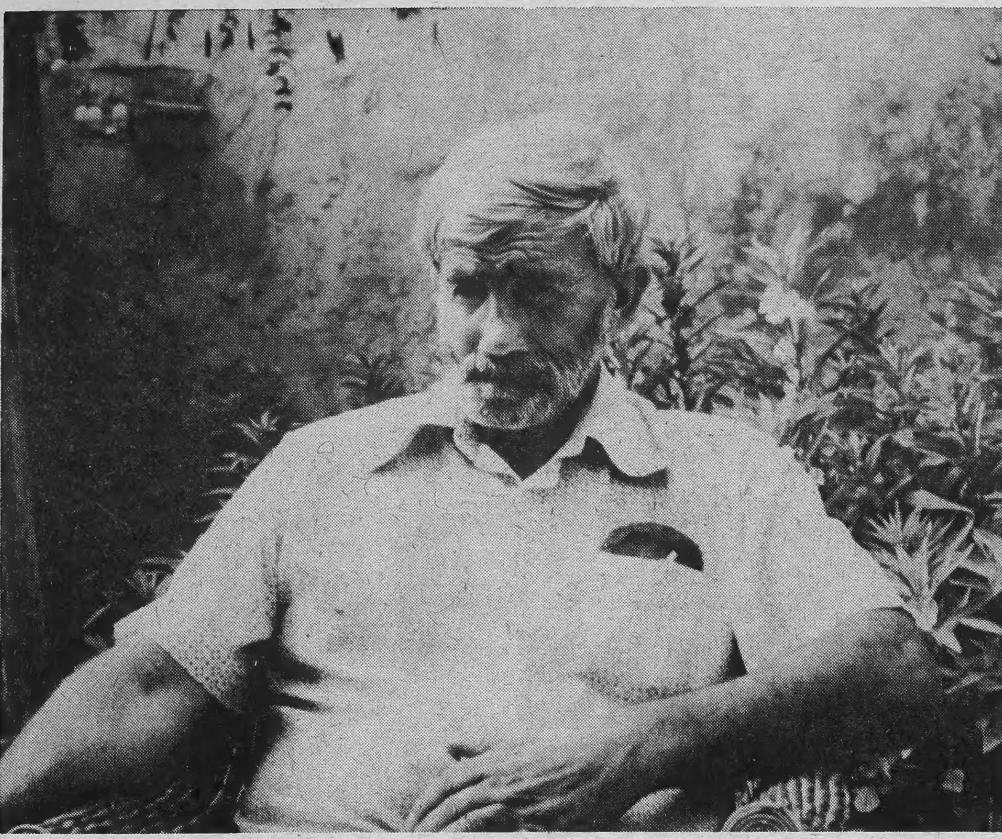
—En tu libro decías que ustedes, los guerrilleros, eran extraterrestres.

—Más bien cosmonautas. Un chófer de taxi me dijo un día: «Para mí, sois como cosmonautas, y os admiro porque, como ellos, habéis hecho cosas que yo no hubiera tenido el valor de hacer, que ni siquiera hubiera soñado hacer, como subir a la Luna o secuestrar a un embajador...», pero era preciso que alguien lo hiciera». Entonces comprendí nuestro error. Si estábamos tan lejos de la Tierra como los cosmonautas, nos habíamos equivocado. Permanecíamos a cien mil leguas del hombre de la calle y de sus preocupaciones. ¡Sólo éramos un espectáculo más!









# RAUL SENDIC

## "PROPONEMOS LA FORMACION DE UN FRENTE GRANDE"

**Por Diana Cardozo**

**R**aúl Sendic, fundador y líder del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros —el grupo que inauguró la guerrilla urbana en este continente— es hoy, con 62 años, un hombre de pelo blanco y cuerpo macizo. De su historia de guerrillero, con ocho años de clandestinidad y trece de cárcel, se perciben claras huellas. Una marcada dificultad en el habla, producto del último enfrentamiento en el que recibió un disparo en pleno rostro, y la incipiente renguera heredada de la tortura. De joven militó en el Partido Socialista y estudió Derecho. Cuando la década del '50 expiraba, se fue al litoral a organizar gremialmente a los trabajadores rurales. En Paysandú fundó el Sindicato Único de Obreros Rurales y en Artigas la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). Finalmente, en 1962, llegaría la formación del MLN-T que en su programa de presentación decía: "Los Tupamaros, continuadores históricos del ideario artiguista, luchamos por la liberación nacional y el socialismo, hacia una sociedad sin explotados ni explotadores". Sendic recibió a **Página/12** en la Casa de los Tupamaros del barrio Sur de Montevideo, una antigua construcción con patio y parral equipado con modernas computadoras, biblioteca y un completo archivo de publicaciones.

—Tras la liberación en marzo de 1985, los tupamaros se abocan a un proceso de discusión interna. ¿Qué aspectos abarcó esa autocrítica?

—Hicimos un severo análisis, una unificación de tendencias y la autocrítica que aunque fue muy extensa se podría sintetizar en unos pocos párrafos. Hemos cometido errores como priorizar demasiado en el pasado una sola forma de lucha: la lucha armada. No tuvimos suficiente inserción en las masas, en sus organizaciones naturales como el movimiento sindical. Nos planteamos una guerrilla demasiado aislada sin la participación de otros sectores del pueblo que eran simpatizantes del movimiento, para dar una idea de ello basta recordar que hubo 7 mil presos durante la dictadura.

—También se ha cuestionado desde otros

sectores cierto apresuramiento con planteos que la sociedad en ese momento no visualizaba cabalmente.

—En realidad no estábamos solos, Francia tuvo un Mayo del '68 que repercutió en todo el mundo, estaban muy frescas las luchas de los pueblos argelino y cubano, en toda Latinoamérica había un rebrote de los movimientos populares. La década del '60 fue bastante diferente a la actual, con mucha rebeldía por un lado y mucho susto por otro. El ascenso de las masas era un hecho objetivo en el continente que amenazaba el sistema, por lo que fue detenido con el avance posterior de las fuerzas militares. A mediados de la década del '60 ya estaba diseñada la estrategia del imperialismo para esta zona, por eso nos preparamos y tomamos una actitud defensiva ante un ataque al que juzgábamos inminente.

—¿Cómo se inserta el MLN en esta nueva etapa de vida legal?

—En la III Convención Nacional de los Tupamaros se decidió unánimemente desarrollar nuestra actividad en esta instancia en el marco de la legalidad y no incurrir en ningún tipo de actitud que pueda ser manejada para que los enemigos del pueblo desaten sobre él la violencia. En cuanto a nuestro trabajo, continuamos con el Movimiento por la Tierra, instrumentado ahora en forma de cooperativas agrarias dirigidas al pequeño productor y al asalariado rural. Esto abarca ligas de tecnología, de producción, ligas médicas; tenemos granjas experimentales donde ya está funcionando este sistema. A esta altura del siglo, la tercera parte del Uruguay sigue en manos de menos de mil establecimientos latifundistas. Esas estancias están prácticamente deshabitadas y como allí no hay votos la generalidad de los políticos le dan la espalda. Proponemos la nacionalización y el reparto de las tierras que actualmente están en poder de la banca y en manos extranjeras. El trabajo en los sindicatos es otra prioridad del MLN, se ha hecho un intenso trabajo a nivel de bases y en este momento estamos entre las primeras fuerzas en sindicatos importantes como el del puerto, FUNSA (fábrica de neumáticos) y en el transporte.

—En cuanto a la estrategia política ustedes proponen la formación de un Frente Grande cuando la izquierda uruguaya hace ya 17 años está agrupada en el Frente Amplio.

—Durante la dictadura lo que existía era un Frente Grande que los políticos por intereses sectoriales luego se encargaron de dividirlo en tajadas. Cuando los familiares de detenidos-desaparecidos lanzaron la idea del referéndum, nuevamente quedó visualizado el tema, ya que lo apoyaron no sólo las corrientes del Frente Amplio, sino también un gran sector del Partido Nacional, el Movimiento de Rocha, una pequeña fracción del Partido Colorado (gubernamental), el MLN y otros grupos de izquierda que están fuera del Frente Amplio. Las fuerzas reaccionarias esperan su oportunidad para volver, y no dudarán a emplear la fuerza y la violencia cuando peligren sus intereses. En ese momento será necesario que el pueblo esté unido por encima de las actuales diferencias partidarias en un gran frente antidictatorial. Proponemos la formación de un frente sin exclusiones como una solución posible a mediano plazo, con una plataforma de tipo nacionalista que incluya el no pago de la deuda externa, el reparto de la tierra, la reestructuración del sistema financiero —totalmente especulativo en este momento—, la recuperación del salario, termine con la fuga de capitales y haga una depuración en el ejército. El problema del Frente Amplio es que es una coalición eminentemente montevideana, que en dos elecciones bastante separadas en el tiempo no ha podido superar el 10 por ciento de los votos en el interior. Creemos que si no se hace una alianza con otros sectores esta situación no se va a revertir.

—El referéndum es un tema "bisagra", los militares han dicho en reiteradas oportunidades que no se presentarán ante una eventual citación de la justicia. ¿Cómo ve el futuro en este terreno?

—Lo que se puede decir es que pasa cuando hay impunidad y se traiciona la voluntad popular, el caso argentino es muy elocuente al respecto y debe alertarnos. Los golpistas, los genocidas sin parangón en América, no

sólo no se conforman con no pagar sus actos de delincuencia, sino que cada vez exigen más. Mantenerlos dentro de los cuarteles es un riesgo que no puede correr ninguna democracia, porque como quedó demostrado en enero, éstos saltan de una unidad a otra con una facilidad que nos deja pasmados. Entonces hay un estado que difícilmente se pueda tomar como estado de derecho y eso es el resultado de la impunidad.

—El gran problema es encontrar las vías para democratizar a las fuerzas armadas.

—Se trata simplemente de limpiarlas de golpistas, de hecho la depuración se hizo al revés, los militares legalistas, demócratas, progresistas fueron dados de baja o trasladados a las oficinas y en los mandos quedaron los golpistas. Estuve trece años preso, conozco los cuarteles de cerca y puedo decir que estos militares sólo tienen el respaldo de algunos oficiales pero carecen de apoyo en la tropa, que de hecho los odia y no se siente parte integrante de su filosofía. La Doctrina de la Seguridad Nacional es una más de las tantas a las que adhieren sectores del ejército, pero ésta no ha llegado a la médula de esa fuerza ni mucho menos. No podemos decir que los ejércitos estén hechos a la medida de la Doctrina de la Seguridad Nacional porque mentiríamos. Lo que sucede es que dentro de la oficialidad hay gente que ya probó el poder y está para volver, ya sea por ambiciones personales, por intereses de clase y demás, pero esas ambiciones no coinciden con las de la enorme mayoría del ejército. Por algo hubo un Perón en Argentina, un Seregni acá, un Torrijos en Panamá, o un Gadafi en Libia. No podemos despacharnos entonces con que todo ejército es derechista por naturaleza.

—¿Cómo caracteriza al actual gobierno de Julio María Sanguinetti?

—Realmente es difícil encontrar un elenco gobernante tan comprometido con el capital financiero como éste. Todos los funcionarios y el mismo Sanguinetti han sido asesores o participan actualmente en grandes empresas multinacionales y de hecho están gobernando para ese sector. En esa vía entra la modernización, que en Uruguay significa privatizar y hacer entrar a grandes capitales extranjeros. Es una apuesta sin condiciones al capital extranjero, cuando la experiencia en el mundo muestra que es posible la modernización reteniendo para el Estado el monopolio de las entidades públicas. En el Uruguay el Estado ha expropiado, no voluntariamente, sino por las deudas que contrajeron los grandes latifundistas con la banca privada. Por lo que se llamó "el negociado de las carteras incobrables" la banca privada consiguió transferir esas deudas al Banco Central. Todo lo que se llame deuda incobrable en este país la tiene el Estado, esto es trágico pero a su vez tiene un lado positivo, ya que no se necesita expropiar porque ya se lo ha hecho. Frente a esto nos encontramos con un gobierno de mentalidad privatista al que le caen como "peludo de regalo" 700 mil hectáreas. Hace tres años que no sabe qué hacer con ellas, ni ejecuta, ni las coloniza, sólo las ofrece a través de las embajadas. Entonces viene un belga, un norteamericano o un inglés, paga en el banco y se queda con un pedazo del país.

—Eso se asemeja bastante a lo que, en su momento, fue la colonización de la Patagonia argentina.

—Exactamente, y en una de esas también puede haber una Patagonia rebelde.



**Q**uería empezar con el tema de la autocrítica de la lucha armada que usted hizo hace cuatro años. En un reportaje concedido en aquel momento usted planteó que era necesario que los antiguos revolucionarios se volcaran a la acción democrática. La derecha sostiene que el suyo es un planteo "diabólico", que perseguiría los mismos objetivos aunque por otros medios.

—Si, hagámoslo, pero con una aclaración previa. Yo hablo fundamentalmente a partir de mi propia experiencia en el PRT-ERP. Claro, algunas cosas de las que digo seguramente tratarán problemas que fueron comunes a todo el movimiento revolucionario de cualquier organización que fuera.

En ese sentido, algunas apreciaciones pueden tener un alcance de tipo general cuando se trata de cuestiones comunes a toda la generación que luchó en los años '60 y '70. Pero en cuanto a la evaluación específica de cada organización, tiene que ser hecha por quienes las integraron. Naturalmente, cada cual carga con sus aciertos y errores y con las consecuencias de lo que hizo o impulsó.

Me parece necesario, en primer lugar, precisar que yo no hice ninguna autocrítica de la lucha armada en general. Dije que la lucha armada fue justa hasta la caída en 1973 de la dictadura del general Lanusse y que era una parte de la resistencia del pueblo.

Lo que hice en aquella entrevista, fue una autocrítica de la actitud del PRT-ERP frente al gobierno peronista instalado en 1973. Las otras organizaciones revolucionarias, principalmente las peronistas, me parece que en general tuvieron una actitud más acertada en aquel momento. También destacó el valor que la vida democrática tiene para el pueblo y marqué la necesidad de defender y profundizar la democracia.

En cuanto a la derecha, cuando afirma que hay un proceder diabólico en todas las posiciones revolucionarias, lo único que intenta es ocultar sus verdaderas actividades de conspiración y desestabilización. Desde que subió el actual gobierno, la derecha cometió una serie de atentados y secuestros que pretender debilitar y carcomer al régimen constitucional. En casi todos los casos, en la mayoría, la derecha intentó que sus acciones aparecieran como efectuadas por una supuesta guerrilla de izquierda. La prensa reaccionaria es vocera de esta política de la derecha, que sólo persigue justificar su actividad en contra de la democracia. O sea, que la derecha tiene grupos de acción y propaganda. No se puede quejar la derecha.

En cuanto a los objetivos de lucha de nuestra generación, eran la independencia económica y política para que todos tuviéramos una vida digna. Esos objetivos son más válidos hoy que antes. Nuestra patria es hoy más pobre y más dependiente. En cuanto a los medios, a las vías para lograrlo, los determinan las circunstancias, no la voluntad mía ni de nadie en particular.

—*Veamos esto con más detalle: si los objetivos son los mismos, ¿simplemente se trata de lograrlos por otras vías?*

—Las vías para lograr esos objetivos no dependen estrictamente del pueblo. Estoy seguro de que todos preferimos que esas vías sean pacíficas, electorales, evolutivas. Lo que puede determinar otra vía es el intento de la derecha de evitar por la fuerza que la democracia sobreviva. En este caso, la respuesta del pueblo puede ser enérgica y quizá violenta. Pienso que cualquier persona con dignidad debe sumarse a esta respuesta.

En la década del '60, quien determinó la necesidad de la vía armada fue fundamentalmente la dictadura implantada el 28 de junio de 1966, además del golpe del '55 contra Perón. El pueblo sólo puso la otra parte, que hizo que existiera la lucha armada. Se decidió a resistir incluso con la lucha armada, y mostró que era digno, que no se arrodillaba ante la fuerza.

Nuestra generación actuó sanamente. No teníamos mucha experiencia política, pero no éramos unos aventureros irreflexivos, como pretende hacernos aparecer la derecha.

Es cierto que nos equivocamos, pero lo hicimos luchando contra unas Fuerzas Armadas genocidas. Otros se equivocaron negociando y comprometiéndose con esas mismas bandas genocidas.

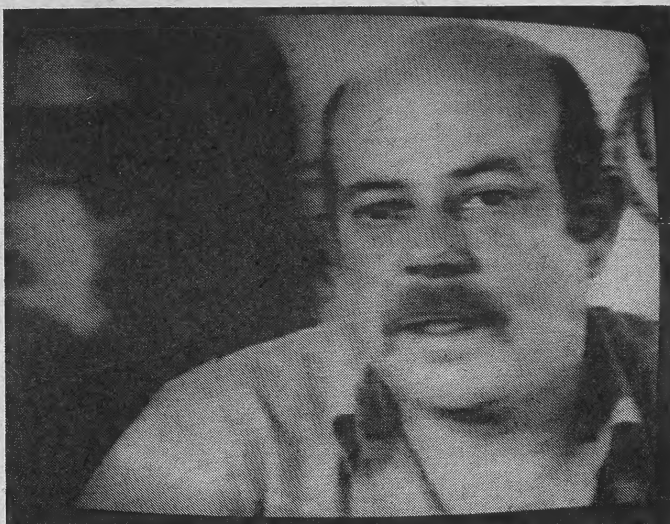
—*Hay una duda: ¿hubiera habido autocrítica de no haber habido derrota?*

—La autocrítica no está relacionada con el triunfo o la derrota. Es un sinceramiento de los actos realizados por un partido, una organización, o inclusive una persona.

Es un método que sirve para detectar errores y tratar de corregirlos. El objetivo de la autocrítica es hacer las cosas mejor, de manera justa, más eficaz.

Aunque la lucha que se dio a partir del Cordobazo hubiera triunfado, igual hubiera

## ENRIQUE GORRIARAN MERLO



# "NO ÉRAMOS UNOS AVENTUREROS IRREFLEXIVOS"

habido autocrítica.

Por ejemplo, cuando yo doy una visión crítica sobre el sectarismo que en algunos aspectos primaba en las organizaciones revolucionarias durante la década pasada, o cuando doy una visión crítica respecto de la postura del PRT-ERP frente al gobierno del '73, lo hago intentando no repetir esos errores, corregirlos. Lo hago con el fin de contribuir a que la lucha por la justicia, por la que dieron su vida heroicamente tantos compañeros, llegue a triunfar. Lo hago para tratar de que el esfuerzo y el sacrificio de tantos compañeros no haya sido en vano.

—*Pero la derrota que ustedes sufrieron, ¿no demuestra que estaban equivocados?*

—Yo veo el papel de quienes asumimos la lucha armada en las décadas pasadas como formando parte de la lucha de todo el pueblo. Mientras un pueblo no pierde la voluntad de vivir libre, no se puede decir que fue derrotado. No se pueden confundir los golpes a una o más organizaciones que intentaron contribuir a la liberación de todo un pueblo formando parte de él, con la derrota de ese pueblo. Y si no, miremos la historia, repasémosla.

—*¿Cuál es el criterio de verdad?*

—El criterio de verdad es la práctica. Y la práctica indica en nuestro caso que luchábamos contra un enemigo que quería implantar por la fuerza un régimen represivo y de miseria, como después ocurrió. O sea que la práctica indica que nuestra lucha era justa. Aquellos objetivos siguen vigentes.

Además, la historia enseña que las causas justas, más tarde o más temprano, triunfan.

—*¿Existe alguna diferencia entre ambas violencias, la de los militares y ustedes?*

—En primer lugar, nos diferencié lo justo

de la causa que defendimos, en contra de la injusticia, la proscripción y la explotación, que era lo que se quería imponer a través de los golpes de Estado y la represión.

En segundo término, a diferencia de las Fuerzas Armadas, nunca utilizamos la tortura ni las desapariciones ni el crimen. Fuimos al enfrentamiento franco y usamos las tácticas universalmente aceptadas para conflictos armados.

En tercer lugar, nos diferencié el origen de nuestras acciones armadas, que empezaron como parte de la resistencia del movimiento popular que había visto morir a hombres y mujeres en manifestaciones pacíficas y desarmadas, torturados en comisarias y cuarteles.

—*¿La acción guerrillera tiene márgenes morales? ¿Cuáles son?*

—El respeto al enemigo, que redundaba en un trato humanitario si es capturado. La solidaridad con los compañeros, tanto en el combate como ante los problemas diarios. El reconocimiento de los errores, aunque sean graves, y puedan perjudicarnos momentáneamente a nosotros.

—*Algunos principios se han generalizado en nuestra cultura occidental. Uno es el de no hacer a otros lo que no se quiere que le hagan a uno. Otro parecido es medirse a sí mismo con la misma vara con que se mide a los demás. ¿Estos principios abarcan también a la acción revolucionaria?*

—Nosotros mediamos lo que hacíamos con la vara del respeto al ser humano, aunque militarmente esa persona fuera nuestro enemigo.

Pero no era que actuábamos así para que no lo hicieran con nosotros. La prueba está en que igual lo hacían, y nosotros nunca caímos en esa actitud denigrante. Actuába-

Fue uno de los máximos dirigentes del Partido Revolucionario de los Trabajadores y en su calidad de tal jugó un papel destacado en la etapa de la lucha armada en la Argentina. Ese papel le valió ser procesado por el decreto ley 157/83 del Poder Ejecutivo nacional.

La entrevista realizada por Samuel Blixen que

**Página/12** reproduce a continuación, en calidad de adelanto, es un fragmento del libro *30 años de lucha popular*:

*Conversaciones con Enrique Gorriarán Merlo, que Editorial Contrapunto publicará próximamente.*

mos así porque teníamos un concepto ético natural. Los militares que ahora dicen lo contrario, mienten. Nos calumnian, pero nunca han podido demostrar nada de eso, sencillamente porque ésa fue una actitud generalizada del movimiento revolucionario, que nunca aceptó la tortura ni ningún tipo de vejamen a las personas. Si un día las aceptara, dejaría de ser movimiento revolucionario para transformarse en una organización criminal.

—*En la crisis de enero último, ¿el gobierno se debilitó más?*

—Después de la crisis militar de enero del '88, el sector aparentemente triunfante, el de Caridi, que no es todavía el definitivamente ganador, comienza a tomar las mismas reivindicaciones del grupo Rico, ahora supuestamente vencido, y a ejercer presión sobre el gobierno de Alfonsín. Caridi intenta cobrar la cuenta por haber "defendido" la democracia. Veremos si el gobierno paga esa cuenta.

—*¿Habrá amnistía?*

—El presidente Alfonsín ha vuelto a decir que no habrá amnistía. Bueno, ojalá cumpla su palabra. La historia reciente demuestra que, así como antes habíamos de su actitud ante las presiones del FMI, ante las presiones económicas de los monopolios, también ante las presiones militares Alfonsín manifestó que no iba a ceder y terminó concediendo. Así que lamentablemente es probable que esa amnistía se concrete, que los comandantes éstos anden sueltos por la calle, y que yo sea incluido como "beneficiado" por esa amnistía. Desde ya, digo que no aceptaría esa amnistía.

—*¿Qué actitud adoptaría usted ante una eventual amnistía que lo incluya junto a los jefes de la dictadura?*

—Prefiero vivir clandestino toda la vida, pero que esta gente quede en prisión. Yo creo, yo confío que el pueblo, al final de todo este proceso de lucha —que no sé si será este año, el año que viene o dentro de 10 años— va a lograr la verdadera justicia, la plena democracia. Y ese día reivindicará a quienes lucharon y cayeron por ellas. Ese día la voy a aceptar.

Mientras tanto, lo repito, no voy a aceptar ninguna amnistía, sea dictada por este gobierno o por otro gobierno que no reconozca verdaderamente el valor de quienes lucharon en favor de los intereses populares. Aceptar una amnistía en estas condiciones, junto a los comandantes presos, es poner a mis compañeros que cayeron en la lucha al mismo nivel que estos criminales. Sería traicionar la memoria de los compañeros que dieron su vida. Yo no voy a aceptar eso.